
INTRODUCCION: PERSPECTIVAS QUE OFRECEN LOS NUEVOS MODELOS DE INVESTIGACION PARA LAS CIENCIAS SOCIALES

Manuel Martín Serrano

Los nuevos caminos para las ciencias sociales se están explorando a partir de la semiología, el análisis de sistemas, la teoría de la información y sus variantes metodológicas. Estas orientaciones son comunes a los psicoanalistas, los estructuralistas y los funcionalistas¹. Las referidas escuelas parten de supuestos axiológicos distintos, mantienen preocupaciones teóricas propias y se han distinguido por las polémicas epistemológicas que han sostenido desde la década de los años sesenta. A consecuencia de estas discusiones teóricas, resulta ahora posible que, escuelas tan distintas, acepten compartir algunas perspectivas metodológicas, estimando que son comunes para el conjunto de las ciencias sociales.

En el dominio de otras ciencias las metodologías que he citado no son nuevas. Cuando la sociología académica estaba todavía apegada al operacionalismo empirista, la lingüística ya empleaba la semiología; los historiadores del arte ya conocían aplicaciones del análisis de sistemas a los fenómenos cultu-

¹ Un examen detallado del tema en "Los métodos actuales de las ciencias sociales", M. MARTÍN SERRANO, 1978, Madrid, Akal Editor (en prensa).

rales, y los físicos, matemáticos y lógicos, trabajaban en el desarrollo de la teoría de la información².

El empleo de estas metodologías en el campo de las ciencias sociales ha mostrado que la semiología es más eficaz que la sociolingüística para analizar ciertos procesos culturales; que la teoría de los sistemas permite comprender las funciones y disfunciones sociales mejor que el estructuralismo funcional; que la teoría de la información ayuda a formalizar los problemas del control social mejor que la estadística. Estos avances metodológicos son importantes: sin embargo, me parece más importante aún, mostrar los posibles efectos epistemológicos que pueden tener esas metodologías para el conjunto de las ciencias sociales. Por esa razón vengo insistiendo desde hace años en que los nuevos métodos deben de ser investigados como algo más que un nuevo operacionalismo, porque en ellos subyace una posible teoría del conocimiento adecuada al estudio de los fenómenos sociales.

Conviene recordar que el primer autor que intentó fundamentar la sociología sobre la teoría del conocimiento fue el propio A. Comte³. Este intento resultó prematuro, pero me parece que era muy pertinente si se trataba de elevar los estudios sociales al status de ciencia. En nuestros días disponemos de mejores métodos, y de una lógica más adecuada para abordar la misma cuestión: saber si es posible desarrollar alguna clase de epistemología que sea aplicable indistintamente al estudio del orden de la naturaleza, el orden de la sociedad y el orden del conocimiento⁴. Nuevamente esta pretensión puede resultar una ambición prematura; sin embargo, la circunstancia de que nuevamente las ciencias sociales, las ciencias de la naturaleza y las ciencias exactas hagan uso de términos y conceptos equivalentes, anima a plantearse el problema.

El metodólogo de las ciencias sociales que esté interesado en este tema necesita aclarar dos cuestiones previas:

1.ª *Cuál es el nivel epistemológico en el que se sitúan los nuevos métodos que se han introducido en las ciencias sociales.*

2.ª *Las posibilidades que existen de investigar los objetos sociales con esas metodologías y la capacidad que tienen de expresar los fenómenos sociales en sus respectivos lenguajes.*

Esta introducción trata de allanar el camino a los trabajos que constituyen el número monográfico, examinando ambas cuestiones.

² Para un estudio histórico de las génesis de las metodologías, véase la obra anteriormente citada.

³ Un estudio de las relaciones entre sociología y teoría del conocimiento, en "Comte, el padre negado", M. MARTÍN SERRANO, Madrid, 1976, Akal Editor.

⁴ Epistemología que recogería la ambición de una "Ciencia Nueva" en el sentido que quería, J. B. Vico.

1.º *Nivel epistemológico de los nuevos métodos de investigación*

La semiología; el análisis de sistemas, la teoría de la información son métodos que se han desarrollado en el campo de las ciencias de la comunicación, para investigar sobre los siguientes temas:

— Análisis de las condiciones comunicativas de las que depende la producción del sentido y su interpretación; análisis que se efectúa en función de los distintos lenguajes, los diferentes emisores, receptores y medios y los diversos contextos (axiológicos, afectivos, intencionales) de la situación comunicativa. Esta clase de problemas son específicos, aunque no exclusivos, de los métodos semiológicos⁵.

— Análisis de la organización de los sistemas comunicativos y de sus procesos de reproducción y cambio; estudio de los intercambios entre distintos sistemas. Los sistemas pueden estar constituidos por ideas, actos, actores, objetos, instituciones, informaciones; y las relaciones entre estos elementos pueden consistir en cualquier clase de intercambio de energía o información. Este género de estudios son específicos del análisis de sistemas. En otra ocasión me he ocupado con detalle de los supuestos epistemológicos de esta metodología⁶.

— Análisis de la novedad y la redundancia que contienen los mensajes emitidos por cualquier emisor —institución, actor o máquina—, utilizando cualquier canal físico o social de comunicación; estudio de aquellas técnicas de codificación y decodificación de los mensajes que permiten asegurar el rendimiento óptimo del canal, y la eliminación de las informaciones *no-pertinentes* (ruidos). Este género de estudios han adquirido un elevado grado de formalización y hacen uso de medidas matemáticas para expresar la cantidad de información que transportan los mensajes y la capacidad de los canales. Proceden de los estudios realizados en el campo de la teoría de la información desde los años cuarenta⁷.

Los nuevos métodos coinciden en que todos ellos dependen de un paradigma comunicacional. En consecuencia, la teoría de la comunicación aparece como el posible modelo epistemológico que se está utilizando para formalizar las ciencias sociales. Conviene detenerse un momento en esta observación. Durante la década del cincuenta al sesenta, el paradigma epistemológico dominante en las ciencias humanas procedía de la psicología; a lo largo de la

⁵ En la literatura anglosajona se prefiere la denominación "semiótica". Cfr. "El método semiótico". Jorge Lozano y Cristina Peña Marín, en M. MARTÍN SERRANO et al.: "Métodos de análisis de contenido". Madrid, 1978. Ftad. CC. II.

⁶ Cfr.: "Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales", M. MARTÍN SERRANO, en *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 42, octubre-diciembre de 1975.

⁷ Cfr. "Teoría de la información", Santiago MONTES, en *Cuadernos de la Comunicación*, Madrid, 1977, y "Cultura y mensaje", JAVIER DEL REY, *ibídem*.

década del sesenta al setenta, la sociología desplazó a la psicología como modelo general para interpretar el conjunto de las ciencias humanas. Todo parece indicar que se está produciendo un nuevo desplazamiento metodológico a favor del paradigma comunicacional.

En estos cambios epistemológicos también intervienen las modas científicas. Seguramente la visión de la psicología o la sociología como una epistemología general de las ciencias humanas representaba una generalización abusiva, y no hay razón alguna para excluir que el ascenso de un nuevo modelo general, procedente de la teoría de la comunicación, no signifique otra. No sabemos qué deparará la teoría de la comunicación en el futuro; en este momento, *el paradigma comunicacional todavía no es un modelo general de las ciencias humanas*, a pesar de que el lenguaje de la teoría de la comunicación se está incorporando rápidamente al conjunto de las ciencias sociales. No obstante, la teoría de la comunicación, en cuanto modelo paradigmático de investigación, aporta algunos avances de carácter formal y operativo que justifican las esperanzas que en ella se depositan. Para que estas esperanzas se realicen, y la teoría de la comunicación pueda llegar a ser un paradigma válido, necesita previamente resolver algunos problemas epistemológicos, tanto a nivel formal como a nivel material.

Desde el punto de vista formal, la cuestión no se reduce a demostrar que las organizaciones sociales pueden ser analizadas como sistemas de comunicación, las relaciones sociales como modos de comunicación y el intercambio social como producción de mensajes. Estas traducciones son posibles y legítimas; pero se limitan a sustituir la jerga técnica de los sociólogos por la jerga técnica de los comunicólogos. Para que el paradigma comunicacional pueda llegar a ser el marco epistemológico pertinente para las ciencias humanas debe cumplir al menos los siguientes requisitos formales:

a) Un nivel de precisión conceptual (formalización semántica) suficiente para excluir la aplicación metafórica del modelo comunicacional a otros campos. Por ejemplo, habría que ponerse de acuerdo a propósito del sentido que tiene el término «comunicación», para que sea *precisamente* utilizado —es decir, de modo unívoco—, cuando se aplica a campos tan distintos como la relación interpersonal, la comunicación de masas o la expresión artística.

b) Un grado de operacionalidad (formalización sintáctica) lo bastante desarrollado para permitir el empleo del razonamiento hipotético deductivo en las ciencias humanas.

c) Unos criterios de falsificación mediante los cuales sea posible pasar del modelo formal, y de las operaciones de cálculo hipotético deductivo con ese modelo, a la realidad.

Resumiendo estas observaciones, el recurso a los métodos comunicacionales debe asegurar:

- a) Un vocabulario científico monosémico;
- b) Una sintaxis lógica aplicable a las ciencias humanas;
- c) Un modo de experimentación que permita validar los modelos lógicos.

Si efectivamente la teoría de la comunicación proporciona alguna vez estas garantías, se habrá producido un avance espectacular en las ciencias sociales⁸.

2.º Posibilidades de estudiar los objetos de las ciencias sociales con los nuevos modelos epistemológicos

En definitiva, el problema epistemológico que debe resolver la teoría de la comunicación, a nivel formal, consiste en objetivizar el modelo lógico que subyace en ella y la forma en la que ese modelo se aplica a datos que son de naturaleza social. Esta empresa es posible porque, a diferencia de otros modelos conceptuales o estadísticos, *la teoría de la comunicación puede ser utilizada como una lógica aplicada a los sistemas y a los procesos*. Así lo he demostrado yo mismo en varias aplicaciones concretas⁹.

La posibilidad de llegar a disponer de una lógica como lenguaje de la investigación social, en sustitución de una estadística o de una casuística conceptual *no* formalizable, justifica todos los esfuerzos que deben hacerse para transformar la teoría de la comunicación en un paradigma lógico. Sin embargo, las ciencias sociales trabajan con una clase de objetos que no se pliegan a ser tratados con cualquier tipo de lógica entre las muchas que son posibles. Los objetos de las ciencias sociales se caracterizan:

— A nivel material por la *historicidad*: en el momento t_2 las cosas pueden no ser iguales o bien no ser las mismas que en el momento t_1 . El cambio de referentes (de la realidad social) significa que a nivel lógico (del modelo cognitivo) *no* existe un sistema de verdad válido con carácter permanente.

— A nivel formal por la *contradicción*: de las mismas cosas pueden predicarse valores incompatibles en tanto que no cambie la realidad; lo cual

⁸ Conviene hacer notar que hasta ahora los métodos de la psicología y de la sociología no han superado el nivel demostrativo de la lógica inductiva, razón por la cual son, por definición, métodos particulares.

⁹ Cfr.: "Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social y aplicación al análisis sociológico del complejo de Edipo", M. MARTÍN SERRANO, en *Revista de la Opinión Pública*, núm. 33, julio-septiembre 1973, y "Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización", *ibidem*, núm. 37, julio-septiembre 1974.

significa que la reconstitución del sistema de verdad (formal) reclama como condición previa el cambio del sistema material (la realidad social objetiva).

Estas características materiales y formales, distinguen a los objetos de las ciencias sociales de los objetos de las ciencias de la naturaleza (en tanto que estos últimos no son manipulados por el hombre) y también distinguen a los objetos sociológicos de los objetos ideales de las ciencias exactas. Tales diferencias son las que determinan los criterios de formalización y de falsificación que debe reunir una lógica que sea útil para esas ciencias. En ciencias sociales se precisa de un instrumento lógico capaz de operar simultáneamente con el plano del *movimiento real* de los objetos y con el plano de la *contradicción lógica* de los conceptos. Esta no es la oportunidad de entrar en mayores detalles sobre las características del modelo lógico que necesita la nueva epistemología¹⁰. Baste indicar que la única lógica que reúne estas condiciones es la lógica praxeológica, modelo que está contenido en la lógica aristotélica, la cual fundamente el método dialéctico¹¹.

¹⁰ Un análisis del tema en "Epistemología de la dialéctica social", M. MARTÍN SERRANO, en *Revista de la Opinión Pública*, núm. 47, enero-marzo 1977.

¹¹ La lógica dialéctica opera simultáneamente con dos planos para falsificar los datos. Esta característica explica las peculiaridades del concepto de movimiento (real) y del concepto de contradicción (lógica) de la teoría dialéctica del cambio social. La historia aún no cumplida sirve con functor de verdad y de existencia. Este doble uso de la historia es una exigencia del método lógico y no tiene nada de Prometeico. La prueba dialéctica tiene la siguiente estructura:

Primer momento:

— Hipótesis H1: dos cualidades *C1* y *C2* atribuidas a la realidad social *S1* en el momento *T1* son contradictorias.

Prueba: el sujeto cognoscente está obligado a referirse a la sociedad tal cual aparece para verificar que no pueden darse juntas y aplicadas a un mismo objeto *C1* y *C2*.

Conclusión: la comprobación de que en *S1*, la existencia de *C1* excluye la existencia de *C2*, confirma que *C1* y *C2* pueden considerarse contradictorias en el modelo H1.

Segundo momento:

— Movimiento real: la realidad social que sirve de criterio de verificación puede resultar transformada por la actividad del propio sujeto cognoscente, aprovechando el conocimiento adquirido en *T1*. Cuando la sociedad ha resultado modificada, el saber H1 en el momento *T2*, es ya saber pasado. La nueva realidad social *S2*, no válida ya la hipótesis H1. El estado *S2* es, en el momento *T2*, el nuevo criterio de verificación.

Tercer momento:

— Superación del conocimiento y el estado.

En la medida que el sujeto cognoscente puede llevar el objeto social de un estado *S1* a un estado *S2*, toda teoría H1 (tanto más cuanto refleje el estado *S1*) está condenada a ser invalidada en *T2*. El nuevo estado *S2* reclama que el conocimiento históricamente válido se inicie de nuevo con una nueva hipótesis H2.

3.º *Necesidad de una metateoría común a la semiología, la teoría de sistemas y la teoría de la información*

En el supuesto de que la teoría de la comunicación llegue a ser en la práctica una lógica de los sistemas y los procesos, podría llegar a constituirse en un paradigma general de las ciencias humanas. El primer paso que debe darse en ese sentido consiste, a mi juicio, en utilizar la teoría de la comunicación como la *metateoría* común a los tres grandes métodos que se utilizan en este campo y que ya hemos indicado: la semiología, la teoría de sistemas y la teoría de la información.

Desgraciadamente, el entusiasmo que ha despertado cada uno de estos métodos en particular no facilita demasiado el esfuerzo integrador, en la medida que cada uno de ellos por su cuenta intenta, a su vez, lograr el *status* de epistemología general.

Los semiólogos, los analistas de sistemas y en menor grado los analistas de la información, tienden a una concepción escolástica de sus respectivas especialidades. Algunos autores han desarrollado un «argot» innecesariamente particularista, que frecuentemente les impide ver cómo todas estas metodologías están utilizando los mismos tópicos. El lector familiarizado con la filosofía reconoce en alguno de esos tópicos el regreso a categorías muy antiguas en teoría del conocimiento¹². El particularismo lleva inevitablemente a la falacia funcionalista¹³, de la que derivan hipóstasis y círculos viciosos: así, por ejemplo, los autores que sostienen que los referentes de los mensajes son otros mensajes, que la historia del discurso es otro discurso, que los procesos en un sistema son un sistema de procesos, etc. En términos generales, la semiología, en la medida que tiende a reducir la pragmática a semántica y la semántica a sintaxis, se pierde en el conceptualismo, la retórica e incluso la sofística¹⁴, como por razones parecidas le ocurrió al nominalismo; y cuando adopta el expediente inverso (explicación de la sintaxis en función de la semántica, y ambas en función de la pragmática) desemboca en el behaviorismo, como ya le ocurrió al utilitarismo por razones equivalentes. La teoría de sistemas, en la medida que concibe ahistóricamente los sistemas generales, se arriesga a desembocar en el idealismo; así ocurre, por ejemplo, en la obra más reciente de Parsons. La teoría de la información, tal vez por ser la metodología más antigua de las tres y la mejor formalizada,

¹² Procedentes del realismo español de Suárez, de la metafísica de Leibniz y de la lógica de Port Royal.

¹³ Hipótesis según la cual un sistema se explica en los términos del mismo sistema. En las ciencias sociales esta falacia fue introducida por Durkheim. Autores como U. Eco, entre los semiólogos, y J. L. THAYER, entre los analistas de sistemas, persisten en este reduccionismo.

¹⁴ La sofística, "estudio del arte de mentir", ya era una semiótica, si aceptamos la definición que U. Eco da ahora de esta última ciencia. (Cfr. del autor citado, en el "Tratado de semiótica general", 1977, Barcelona, Lumen.)

ha renunciado hace tiempo a constituirse en una epistemología general con independencia de una lógica que la sustente y que, en cualquier caso, sus teóricos no han desarrollado hasta ahora. En estos momentos el extraordinario esfuerzo teórico abierto por Shannon y Weaver se ha estancado en el nuevo operacionalismo de la informática¹⁵.

4.º *Justificación del contenido de este número monográfico*

Este estado de cosas anima a intentar mostrar los supuestos lógicos comunes a la semiología, la teoría de sistemas y la teoría de la información, a intentar precisarlos y sistematizarlos; y a partir de los supuestos epistemológicos que comparten estas metodologías invita a estudiarlos como posible origen de un paradigma comunicacional. Esta es la justificación del primer capítulo que forma parte de este número monográfico: «Bases para una epistemología general de las ciencias sociales», M. Martín Serrano.

Las orientaciones metodológicas que emparentan con el análisis de sistemas son las siguientes:

— Un capítulo sobre las relaciones entre sistema social y sistema de comunicación, relaciones que se estudian en el trabajo en equipo de Juan J. Sánchez Carrión, Ricardo J. Pérez y Antonio P. Muñoz, cuyo título es «Análisis del Referente».

— Un capítulo sobre el estudio de las representaciones. Las representaciones del mundo frecuentemente responden a formas culturales de organizar y ordenar el contenido de la realidad en modelos, cuyos componentes, funciones y relaciones obedecen a un sistema. J. J. Sánchez Carrión ofrece una verificación experimental de esa observación en su trabajo «Análisis estructura del telefilm».

— Un capítulo dedicado a la propuesta de un modelo de análisis de estructuras, desarrollado por S. Montes y A. P. Muñoz, ofrece además un ejemplo de aplicación interdisciplinar de estos métodos. La colaboración lleva por título «Modelo comunicacional para el análisis antropológico».

Las orientaciones metodológicas que parten de la lógica son las siguientes:

— Un capítulo teórico que aborda el importantísimo problema del cierre categorial de los modelos de análisis abiertos. La solución que se ofrece se debe a J. Gracia y P. Burillo. Este trabajo aparece con el título de «Posibles nuevas vías de investigación en teoría de la comunicación a través de modelos matemáticos: análisis topológico».

¹⁵ Tal vez con la única excepción de la escuela de Estrasburgo, que bajo la influencia del profesor A. MOLES, sigue investigando la información como un componente material de los intercambios sociales.

— Un capítulo de lógica aplicada al análisis de la expresión artística, siguiendo otra vía alternativa, aparece en el trabajo de R. J. Pérez y J. Villafañe «Análisis de la comunicación plástica».

Las orientaciones metodológicas que parten de las matemáticas son las siguientes:

— Un capítulo referido al uso de los modelos explicativos de la dependencia, en la exposición que F. Alvira y M. Peña hacen del «*Path* análisis».

— Un capítulo en el que se ofrece un modelo de análisis de los códigos informacionales de la comunicación aplicado al análisis de un *corpus* concreto: el contenido de las devociones populares. Este trabajo se debe a J. L. Piñuel.

— Finalmente, G. Abril, C. Peña y J. Lozano han elaborado una bibliografía sobre el estado actual de los métodos de la semiología. Es de lamentar que este mismo esfuerzo no haya podido cumplirse con la bibliografía del análisis de sistemas y la teoría de la información, en ausencia de las personas y del tiempo que requiere tal trabajo.

Se ha preferido dar cuenta en este número monográfico de los estudios teóricos y de las investigaciones que están llevando a cabo autores españoles. Otra alternativa hubiera sido realizar una labor de compilación, reuniendo los escasos títulos de autores extranjeros que se ocupan de estos problemas epistemológicos en el campo de las ciencias humanas. Sin embargo, en uso del legítimo derecho que asiste a todo universitario a seguir su inclinación, yo prefiero ceder el trabajo de glosa a otros colegas, y dedicarme a impulsar el trabajo creativo propio y el de las personas que conmigo trabajan.

Me parece importante dejar constancia de que en este momento un grupo de estudiosos españoles, sin duda mucho más nutrido que el que aquí colabora, está animado a explorar caminos nuevos de las ciencias sociales, apoyándose en una formación básica de carácter lógico-matemático y gnoseológico muy seria, y sin sentimiento alguno de culpabilidad porque estos temas, de los que nació la sociología, no hayan sido descubiertos todavía por algunos lectores especializados.

En nombre de los compañeros que publican sus trabajos en este número, y en el mío propio, agradezco al Centro de Investigaciones Sociológicas que haya puesto su revista a disposición nuestra.